

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA CATALANA, RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA EL 1.º DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA: POR UN MES. RVN. 1'50. PROVINCIAS. . . 2. EXTRANJERO Y UL-TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS 2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO. SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

EL VOLCAN.

Ruja el infierno. Brame Satán... Desde que se inventaron estos versos, no he tenido valor para ir al teatro á ver la ópera Faust. Y si voy, tengan ustedes por cosa segura que aconsejaré al amigo Fausto que salga á cantar envuelto en su capa, llevando debajo á prevención la muleta y el estoque, por si acaso se vé embestido por Mefistófeles. Porque Mefistófeles es el diablo, y al diablo se le llama tambien Satan. En esto se parece al partido conservador liberal, que está formado con remiendos de todas las sectas políticas de España. Satan, pues, segun el autor de los versos, brama. Los bramidos son esclusivo privilegio de los toros. Y hé aqui explicado ahora el derecho que tiene Mefistófeles de presentarse en la escena coronado con cuernos. Brame Satan. Si señor, que brame; pero reclamo para Fausto el honor de salir con muleta y estoque y aun de obligar al empresario á que la decoracion lleve el aditamento de una barrera, para que Margarita pueda refugiarse en ella cuando Fausto toma el papel de cachetero. Ruja el infierno. Brame Satan. Tambien me ocurre sospechar si estos ladinos neos que saborean todavia las deleitosas notas de la Píñta, ocultarán algun siniestro fin debajo de esas boinas, digo, de esos versos, que cantan en momentos de solaz y buen humor. Cuando ellos andaban por el mundo de capa caída, más caída que ahora, que si se les cae es para recogerla junto con alguna credencial que les abra la puerta del presupuesto, entonces los diáfanos y crédulos liberales se despertaban todos los dias con una emocion y se acostaban, todas las noches, con un susto. Los neos tenían en su mano la clave para emocionarlos, y en verdad que lo conseguian. La clave era sencilla. Un suelto de dos renglones, holgando en sus periódicos, que decia: «El Gobierno duerme, pero duerme sobre un volcan.» Ya estaba armada.

Las cocineras y demás domésticas apresuraban la compra y volvian á sus casas á contar lo que se decia en la plaza y algo más que no se decia y ellas inventaban. Pero la alarma cundia y el volcan revolucionario se aposentaba en los cerebros calenturientos, con siniestras angustias. Al medio dia, Madrid estaba en conmocion. No se hablaba de otra cosa que del volcan. Personas habia que juraban haber visto la boca del cráter en la boca de un trabuco. Otras afirmaban que una chispa le habia quemado el faldon de la levita, sin recordar que habia sido la cabeza de un fósforo, al encender con él un cigarro. Muchas sostenian que se oian ruidos subterráneos sin fijarse en que eran las aguas que limpiaban las alcantarillas. El Ministro de la Gobernacion conferenciaba con todo el mundo, como es costumbre en los Ministros conservadores al uso del dia, cuando se trata de un asunto secreto, que afecta al órden público. Y á todo esto, el volcan seguia oculto sin que se descubriese su pista, como sucede con esos criminales que despues de cometer la fechoria, leen tranquilamente algunas horas despues, este suelto esencialmente conservador: «Anoche se cometió tal crimen. El delincuente no ha sido habido. El Juzgado de... con la actividad que le caracteriza, ha empezado á practicar las oportunas diligencias.» Con lo cual, las fábricas de papel redoblan su celo esperando consumir algunos quintales de trapo, antes de que terminen aquellas primeras diligencias. Pero el volcan seguia ardiendo y el servicio doméstico se ponía en movimiento para acaparar comestibles que durasen cinco dias, por si las barricadas, producto de la reventacion volcánica, permanecian de pié todo ese tiempo. Así las cosas, los neos se frotaban las manos y seguian arrimando la tea de la discordia á la credulidad liberal, que por cierto se halla aun en estado de gestacion, por mas que los desengaños debieran servirle de utilísimo escarmiento. En resumen. La alarma cundia y se conservaba durante algun tiempo hasta que el Gobierno juraba que tenía en su poder todos los cabos de la madeja y que el órden público estaba asegurado en la Península. Estas humoradas de sacristia acabaron al fin y ya las habíamos dado al olvido, cuando los periódicos de Madrid nos sorprendieron en estos pasados dias

con la noticia de que volvemos á estar sobre un volcan. Al leerla por primera vez y aleccionado por la experiencia, me figuré que volvíamos á las andadas y nada dije á la cocinera para que hiciese provisiones por temor de que aprovecharse la ocasión de poner los artículos que comprase, tres veces mas caros de lo que valian, para sisarme la mitad; antes bien me callé, imitando la sabiduria del señor Orovio respecto á los diez expedientes de sustracciones de carpetas, falsificaciones de bonos, detenciones y ocultaciones de bienes nacionales, etc., etc. y seguí comiendo y paseando como si tal cosa, hasta que cayó en mis manos el programa de las fiestas de la Merced. Ya pareció el volcan, exclamé. Y acto continuo supe con asombro que la policia de Madrid, cuya sagacidad nadie pone en duda, porque nunca sabe nada, se habia dedicado á pescar á un marqués y habia sacado en el anzuelo á un general. Y á un general moribundo que es mas mérito porque al fin no podia correr. Y entonces me convencí de que realmente iba á pasar algo. Esperé pues con paciencia la noche del sábado para presenciar los efectos del volcan y ver hasta que punto llegan los estragos que produce. Lo que me tenia inquieto era la noticia de que estallarían en la Montaña de Monjuich, casi protegido por las baterías de cañones que asoman sus cabezas por los muros. Temblando de miedo me instalé en el terrado y esperé que sonasen las ocho. Sonaron por fin... y aqui fué Troya. Rompieron las negras sombras algunos cohetes que bajaban convertidos en chispas y luego despues surcaron la falda de la montaña algunas culebrinas de fuego, imitando la lava, que parecian esos pedacitos de talco rojo con que los niños adornan los Nacimientos para imitar hogueras de pastores. El fuego se apagó... y nos quedamos á oscuras. ¿Esto es un volcan? exclamé. Pues ya pueden los periódicos ministeriales anunciar todas las erupciones de volcanes que se les antoje, que yo me reiré de ellos como me he reido del de Monjuich y como seguiré riéndome de los neos cuando canten aquello de. Ruja el infierno, Brame Satan... (Si ruje y brama como el volcan.)

AQUEL.

LOS MILLONES DE JAEN.

Lleno de verdadero entusiasmo me proponia escribir un articulo sobre las defraudaciones descubiertas en la Administracion Económica de Jaen, pero caten ustedes que como bajado del cielo se viene á mis manos el apreciable colega madrileño *La Union*, quien anticipándose á mi pensamiento, dá á la estampa un trabajo por el estilo del que yo pensaba publicar.

Seguro de que mis lectores ganarán en el cambio, abandono por completo mi idea y cópio á continuacion lo que se le ocurre al estimado cofrade acerca del asunto.

Allá vá:

Sucede á veces que al leer en los periódicos ciertas noticias se queda uno sin saber si alegrarse ó afligirse. Por un lado causan gozo y pena por otra parte; sólo despues de trascurrido largo rato y tras de mucho pensar en ello, se resuelve uno á estar triste ó alegre.

Y aun casos se ofrecen en que no hay forma de decirse.

Voy á presentar un ejemplo de esa clase de noticias que dejan al lector perplejo y en la duda de si deberá fruncir el ceño ó frotarse las manos en señal de regocijo.

Habla un periódico de cierta visita de inspeccion girada á la provincia de Jaen y dice sobre ella lo siguiente:

«Por la rápida inspeccion que ha podido hacerse en dos dias, se calcula, como al principio hemos dicho, que las detenciones de bienes nacionales, esto es, los bienes nacionales que los particulares disfrutaban indebidamente, y empleamos esta perifrasis por no emplear otra palabra más dura, ascienden en aquella provincia á *cientos millones* y las defraudaciones á unos *ochenta millones*.»

Aquí entran los apuros. ¿Qué hace el lector en este caso? ¿Se alegra ó se aflige?

Lo natural es que se duela de ver como en una sola provincia se roba al país la friolera de *cientos ochenta millones* de reales.

Porque no hay que darle vueltas: que se empleen *«perifrasis»* ó que se hable sin rodeos, el resultado no varia en lo mas mínimo. Llámese detentadores ó defraudadores á los «particulares» que se han guardado bonitamente *cientos ochenta millones* que no eran suyos, siempre resultará que esos caballeros son unos ladrones.

Esto es triste; pero si la noticia considerada bajo este aspecto causa pena, produce cierta alegría examinándola por otro lado.

En efecto; si hay bribones que roban al país cantidades fabulosas, tambien tenemos funcionarios probos que velan por los intereses de la nacion y saben descubrir los robos y los ladrones. Y cualquiera comprende que esta prueba de moralidad administrativa es un gran consuelo.

Pero ¡ay! esta alegría dura poco: al momento asalta la idea de que si un empleado ha podido descubrir, como quien dice, de una ojeada tantos y tan considerables robos, preciso es que no uno, sino muchos funcionarios, hayan sido cómplices de los ladrones.

Esto es indudable; para robar millones el ladrón deja el trabuco y emplea el expediente. Ni en Jaen ni en ninguna otra provincia se encuentran centenares de millones en las encrucijadas de los caminos ó en las esquinas de las calles.

Bien se me alcanza que la misma enormidad del robo dá ocasion á que la tendencia optimista del lector se ejercite. Si al primer vistazo, se pensará, han parecido esos *cientos ochenta millones* en la provincia de Jaen, ¿cuántos mas no se hallarán buscándolos con cuidado y detencion y concediendo á este asunto la altísima importancia que merece?

Y en el supuesto, poco admisible, de que todos los millones detentados y defraudados en Jaen hayan corrido atropelladamente á exhibirse en dos dias sin haberse trasconejado ni uno solo, ¿no es evidente que con hacer lo mismo en las otras 48 provincias, que sobre poco más ó menos darán el mismo resultado, la nacion se va á embolsar de *bóbilis, bóbilis* unos *NUEVE MIL MILLONES*?

¿Qué más que esto necesita el gobierno para salir de apuros y de trampas y para dar á nuestra felicidad la última mano?

Mas ¡ay de mí! cuando en la exaltacion de su júbilo patriótico empieza el lector á calcular la inmensidad de hipódomos que con tantos miles de millones nos va á regalar Torero, y cuando ya se figura todo el país convertido en una especie de *Tiro de pichon* donde cada español no hace otra cosa que comer, beber, jugar, sostener bailarinas y pasearse en un carruaje con escudos de armas, cuan-

do tan espléndidas visiones le sonrien, una nueva oscilacion impresa en su ánimo le hace temer que esos *nueve mil millones*, despues de rodar nominalmente por los periódicos, vengan á quedarse donde hoy están sin mas que la pérdida de algun pequeño pico desgastado con el roce.

Y que éste no es un vano temor lo voy á demostrar en ménos que se falsifica una carpeta.

¿Habrá quien dude que los 480 milloncejos de Jaen han sido, digámoslo así, *parafrazeados* por los conservadores? No es posible. Cosa es que cae de su peso.

¿Qué miserable de los que por carecer de jornal ó por no cansarse en ganarlo piden limosna abriendo una navaja ó apuntando con un trabuco ha encontrado jamás millones en las callejuelas de Jaen ni en las gargantas de Sierra Morena?

Pero, ¿á qué me canso en hacer argumentos de esta clase?

Para probar que esos *cientos ochenta millones*, ¿cómo dirémos? *traspapelados* en una sola provincia han ido á poder de la gente decente ó sea la clase conservadora, una observacion muy sencilla es suficiente.

Como los bienes nacionales no se le sacan á nadie del bolsillo con los dedos como si fueran el pañuelo ó la petaca, claro es que cuando se trata de robarlos no hay más remedio que internarse en las oficinas del Estado y esconderse para dar el golpe entre el enmarañado follaje de un expediente.

Ahora bien; ¿cómo ha de pertenecer al bandolerismo administrativo que trabaja tan en grande el infeliz que nunca pasa de la portería en las oficinas de la nacion y que siempre habla al portero en voz humilde y con la cabeza descubierta?

Para llegar á donde se trasconejan los millones preciso es ostentar cualquiera de esos títulos que dan derecho al poseedor á figurar en las clases conservadoras. Sin una corona en la tarjeta, sin haber dejado en la calle el coche, sin posicion oficial ó sin cualquiera otra circunstancia de las que elevan al individuo sobre el comun de los mortales y hacen que no se confunda con el pueblo, con la chusma, nadie espere encontrarse ningun millon de esos que en nuestras oficinas tan á menudo se *traspapelan*. Por may abundantes y perdidos que anden, nadie se los ha encontrado bajo los mugrientos bancos que adornan las porterías.

Calcule ahora el lector dónde estarán esos millones de que habla la noticia. Imagine además cuán difícil es que vuelvan al Estado hallándose en manos conservadoras.

Bien seguro es que no los soltarian ni á tres tirones, suponiendo que el gobierno pudiese tirar tanto, pues hasta hoy, ni de que intente el primer tiron se notan síntomas.

Resulta, pues, que la noticia de haberse hallado en Jaen *cientos ochenta millones* que pertenecen al país, lejos de alegrarle á uno le deja triste.

E. L.

TEATROS.

Despues de un asueto, por desgracia poco prolongado, vamos hoy á reanudar relaciones con nuestros lectores dándoles cuenta de las funciones dadas en nuestros teatros en la última quincena. Como las novedades han abundado y el espacio es corto, preciso es que condensemos en breves líneas cuanto tenemos que decir.

**

En el teatro principal se ha cantado la obra nueva del Maestro Mercuri *El Violin del Diablo*. Esta obra escrita espresamente para la señora Ferni y el señor Giraltoni, demuestra que su autor conoce bien el contrapunto y aun cuando no brille por su originalidad, es apreciable, y alguna de sus piezas obtuvo aplausos justificados.

Pero la novedad que ofrecia la obra era el dar margen á la señora Ferni para lucir su talento de violinista. Ya recordaba el público que otra vez dicha artista habia dado pruebas de ser una gran profesora, y las cualidades que en otra época demostró, las ha acrecentado de tal modo, que hoy es una verdadera notabilidad. Así es, que lo que llama la atencion de la obra es el concierto de violin que la aplaudida cantante toca en el tercer acto. Los aplausos que el público la prodiga son el mejor testimonio de lo que aprecia á la citada artista.

Finido el empeño que con el teatro que nos ocupa tenia la espresada compañía lirica, ha venido á sustituirla una dramática italiana dirigida por el señor Morelli, y en la que figura como primera actriz la señora Tessero.

Escribiendo bajo la impresion del debate de la misma, podemos asegurar que el personal nos pareció bien y que en la primera obra, única que hemos visto, ha brillado la

señora Tessero, que no sin motivo, pasa por una de las primeras actrices italianas. Nos falta tiempo para analizar; pero á beneficio de rectificacion, si fuere necesario, dirémos que nos pareció pertenecer á la escuela realista y que se distingue mas por el arte que por el sentimiento. Tuvo rasgos felicisimos y fué aplaudida en cuantas escenas tomó parte. Los señores Morelli y Pasta, encargados de los papeles de padre é hijo *Duval*, nos parecieron actores muy apreciables. El conjunto bueno.

**

En el Circo ecuestre luce otra vez sus habilidades el clown exéntrico M. Trewey y han debutado con éxito M. Robinsón y Madame Guerra.

Direccion general de Húsares de Antequera.—E. M.

Vista la solicitud presentada por don Mariano Maspons, diputado *in partibus infidelium*, á fin de que se le admita como número en este cuerpo: Visto el personal por el mismo presentado el dia de la revista de inspeccion por mí girada en este distrito.

Resultando que de los antecedentes tomados aparece demostrado que los citados individuos en su mayoría han militado bajo los bandos carlo-federal, y el resto es aficionado de sobras á la desercion.

Resultando que don Mariano al pretender por primera vez la investidura de diputado se declaró partidario de la base 41.^a y que una vez elegido votó la enmienda del señor Perier.

Resultando que en el mes de Abril último el señor Maspons se apartó de nuestro cuerpo creyéndose abatido y dispersos, para ingresar en el Regimiento de fusileros de Sagunto.

Resultando que el recurrente negó el agua y el fuego á nuestros compañeros en dias aciagos, y que al aspirar al ingreso en nuestro cuerpo le impulsan móviles que no desconoce la Direccion.

Resultando además que en los dias de batalla ha esterilizado los elementos preparados en su favor dando muestras de incapacidad, impericia y desconocimiento absoluto de los mas sencillos rudimentos de la estrategia.

Considerando que son condiciones indispensables para el ingreso en este cuerpo el valor acreditado, la inteligencia, y un perfecto espíritu de compañerismo, etc., etc.

Esta Direccion ha tenido á bien negar el ingreso en el cuerpo de húsares de Antequera al señor don Mariano Maspons.

Lo que traslado á V. E. para los efectos convenientes, previniéndole que de esta comunicacion debe dar traslado á las Direcciones de fusileros de Sagunto, de artilleros de Málaga y á las del distinguido cuerpo de Alabarderos de Moyano.

Dios guarde, etc.

Señor don A. Sadó, Teniente coronel graduado, sargento de cornetas del Escuadrón n.º 4, del cuerpo de húsares de Antequera.

CASCOS.

Se acabaron las fiestas.

No sé hasta qué punto habrán ustedes quedado satisfechos.

Yo por mi parte, declaro que estoy altamente complacido.

Una cosa sobre todo me ha llamado la atencion.

El volcan.

¿Vieron ustedes el volcan?

¡Qué espectáculo tan grandioso!

Aquellos rios de lava... alquitranada, me dejaron vizeo.

Aquella furiosa erupcion, me dejó tonto.

Vamos, que una cosa tan grande, parece imposible que pudiera hacerse por 1.200 duros.

Bien podia regalarse otra cantidad igual al que concibió la idea con tal que no la hubiese realizado.

Y el final ¿qué les pareció á ustedes?

Oh! El final fué lo mas morrocotudo.

—Esperemos el final, decian los espectadores.

Y así pasó media hora.

Despues el volcan fué apagándose; la lava hizo lo mismo, y la meseta de Monjuich quedó completamente á oscuras.

—Hé aquí el final, dijo la gente.

Los husares en provincias.



No sirve.

Y se marchó tan fresca, tan fresca... que no serian pocos los resfriados que se cogieran.

Y todo por ver el final.
Qué final, santo Dios!

La conclusion del espectáculo puede espresarse perfectamente con las palabras aquellas que se leen en las comedias:

Apaga la luz y vase.
O lo que es lo mismo:
Apaga y vámonos.
Y nos fuimos.

Otro espectáculo que tambien me hizo feliz.
El ball de bastons.

Aquellos chiquillos en traje de hermafroditas, muy remononos pero muy feitos, no pueden imaginarse lo que llamaron mi atencion.

Sobre todo al verles con la guirnalda de flores que llevaban ceñida en la frente.

Válgame Dios, *quin fástich feyan!*

De los *Xiquets de Valls* no hay que hablar.

Tan súcios como siempre.

Sin embargo, no ha llegado á mi noticia que ninguno se haya roto el bautismo.

Que ya se lo romperán un día ú otro.

No sé el efecto que causaria el *ball de Serrallonga*.

Con aquellas escenas dramáticas y aquellos tiros á boca de jarro que segun dicen son parte integrante de la funcion, la danza no dejaria de tener sus lancees.

Yo no me atrevi á acercarme.

Tuve miedo.

Porque aquello es capaz de hacer caer de espaldas al mas pintado.

Lo del paso de la maroma fué tambien otro espectáculo digno de las pasadas fiestas.

Prescindiendo de que la maroma tenia honores de carretera, lo que es el funámbulo que se exhibió, bien puede llamársele un *Blondin*... en miniatura.

Tan en miniatura que apenas se distingue.

A cuatro mil duros solamente dicen que ha ascendido la susericion abierta para sufragar los gastos de las fiestas.

Confieso que con tan exigua cantidad parece imposible que la comision haya podido hacer tantas y tan variadas cosas.

Porque la verdad es que con cuatro mil duros nos han dado:

Funciones en los teatros.

Corrida de toros.

Cañon Escuder.

Circo de caballos.

Iluminacion en la Rambla.

Iluminacion en la calle de Fernando.

Música en la Plaza Real.

Baile de entoldado.

¿Les parece á ustedes poco?

Oigo que me dicen al oido que la mayoría de esas funciones son las ordinarias que vemos todos los días en Barcelona y que las demás las han pagado los particulares.

Todo esto será cierto, pero tambien es cierto que la comision no ha recaudado más que cuatro mil duros.

La Diputacion Provincial adornó la fachada de su palacio todo lo más mezquino que pudo.

Ya sé porqué lo hizo.

Por dar una leccion de economía al Ayuntamiento, á fin de que no repita lo de Moncada.

Algunos creen que la leccion fué aprendida perfectamente por el municipio y que esto fué la causa de que no se iluminara la Rambla el lunes pasado.

Eso es una equivocacion.

Segun noticias, la causa de la oscuridad del lunes fué debida á que era el 29 de Setiembre, aniversario de aquella maldita revolucion que hace once años puso de vuelta y media á más de cuatro que hoy manejan el pandero.

Y á propósito de la revolucion.

Está entre nosotros uno de los más entusiastas de aquel hecho político.

Supongo que habrán comprendido que me refiero al pollo antequerano don Francisco Romero Robledo.

Sí, señores: aquí está el gefe de los húsares que viene á devolvernos el corazon de cada uno de nosotros, que tanto tiempo hace conserva en su poder.

Solo que he observado una cosa.

Y es que á pesar de que nuestros corazones están con él, ni siquiera se han echado al vuelo las campanas á su llegada.

Será que esta demostracion de campanario solo se reserva para el señor Maspons.

Y ya que el nombre del señor Maspons ha brotado de mi pluma, les diré que don Mariano se ha declarado húsar.

No lo estrañen ustedes.

El problemático diputado por Granollers es hombre que no se para en barras.

Su abolengo es moderado puro, no obstante él se inclina siempre del lado que no ha de caer.

Cuando á don Mariano le conviene, se hace partidario de la libertad de conciencia.

Cuando ha llegado á la meta de sus deseos, vota la unidad católica.

Cuando no necesita á Romero Robledo, le espeta un discurso en las Cortes que lo aplasta.

Cuando lo necesita, se declara húsar.

Y es que en la comision de actas que ha de resolver sobre la validez de la del señor Maspons, hay tres húsares. Número suficiente para inclinar la balanza en pró de don Mariano, se votan á su favor.

¿Entiendes, Fabio?

Y aquí tienen ustedes explicado el rabioso cariño que le ha entrado al señor Maspons por los húsares y sobre todo por el señor Romero Robledo.

¡Si será cuco el campañero amigo de Mañé!

Pero volviendo al señor Romero Robledo, me parece que no habrá quedado descontento de los catalanes.

Es verdad que casi nadie se ha apercebido de su llegada, pero le hemos recibido con iluminaciones y con festejos.

¿Qué más podia desear?

¿Y sabe el señor Romero Robledo porqué le recibimos con iluminaciones?

Porque como por su causa estuvimos un año á oscuras, ahora queremos deslumbrarle con torrentes de luz.

Nosotros somos así.

Al que no quiere caldo, tres tazas.

Se ha inaugurado en esta un nuevo Casino con el título de «Círculo del Centro.»

El local es bueno y el adorno y decorado de mucho gusto. La comida y velada literario y musical con que celebró su inauguracion magníficas.

Deseamos al nuevo Centro toda clase de prosperidades, y que persevere en los buenos propósitos que sus fundadores manifestaron al brindar al final de la comida.

El señor don Fernando Puig dicen que ha obsequiado al ex-ministro antequerano con un banquete en su casa-torre, en el que asistieron los prohombres de la conservaduría catalana.

Supongo que el banquete no se pagará á escota, como dicen que sucedió cuando se hizo igual obsequio al Conde de Toreno.

Y me despido del señor Romero Robledo deseándole un feliz viage, y deseando tambien que no se olvide de devolvernos los corazones, no hiciera el diablo que por una distraccion se los llevara nuevamente á Madrid dejándonos... descorazonados.

Hoy debe tener lugar el baile que presidido por el señor Romero Robledo darás en el entoldado de la plaza de la Paz.

Tengo entendido que se mandaron un buen número de invitaciones á cierto alto personaje de nuestra magistratura, que á su vez las repartió á sus subordinados, para que estos, mediante el pago de veinte reales las hiciera tra-

gar á los inferiores, que como es de suponer, apachugaron con el desembolso por mas que no está la zorra para místicas.

Esta manera de repartir invitaciones *por cuanto vos contribuistéis*, debe ser sistema conservador: los demás sistemas me parece que tienen establecido que las invitaciones son siempre gratuitas.

Y es que, cójalos usted por donde quiera, los conservadores siempre resultan caros.

Hasta invitando sacan los dineros.

Y ya que del entoldado de la plaza de la Paz me ocupo, bueno será que les diga que es de esperar que concluidas las fiestas, concluirá tambien aquel adfesio.

Hora es ya de que desaparezca un barracon que no sé con que derecho no solo intercepta el paso público, sino que nos priva de una de las mejores vistas de Barcelona.

¡Abajo el barracon!

Nota. Este ¡abajo el barracon! no tiene nada que ver con el otro *abajo* que pronunció el señor Romero Robledo once años hace.

¿Es cierto que debajo de la sacristia de la iglesia de Sta. Maria del Mar se ha establecido un criadero de vacas?

Si es cierto, la ocurrencia no deja de ser peregrina.

Esto dando de barato que el local reuna las condiciones reclamadas por la higiene, lo cual supongo que no dejará de averiguarlo la Junta de Sanidad.

En el número 161 del *Semanario Bergadan* leo el sin-número de barrabasadas que está cometiendo aquel alcalde con *La Prosperidad Bergistana*, sociedad legalmente constituida y que cuenta entre el número de sus socios nada menos que á Martínez Campos, Cánovas, Romero Robledo, Durán y Bas, Castelar, etc., etc.

Por lo visto el flamante alcalde de Berga, es de la misma madera que el de Tortosa y el de Manresa.

A los tres los regalaba yo al Sultan de Marruecos.

Con el programa en la mano, preguntaba un forastero á un individuo de la comision de fiestas:

—Dígame usted, caballero, el agua de Colonia ¿sabe usted donde mana?

—En casa Renaud.

—Muchas gracias.

Cuentan que al salir el señor Romero Robledo del Circo de caballos, los municipales se cuadraron dando la voz de:

—¡El señor Ministro!

Ex, amigos míos, ex.

Tambien dicen que al encontrarse el gefe de los húsares en la puerta de salida del citado Circo, preguntó:

—¿Dónde está el coche?

—*Allí baig*, contestó Fontrodona.

La Comision de ferias y fiestas citó á todos los acreedores para que presentaran las cuentas al cobro por todo el juéves último.

Pobre de ella si tiene que pagar los camelos que nos ha dado.

En resumen, las pasadas fiestas y ferias, han sido una interminable cadena de desengaños.

El público se ha visto defraudado en sus esperanzas y *La Bomba*, que estima en mucho el buen nombre de Barcelona, protesta solemnemente del proceder de la Comision y hace solidario al Ayuntamiento de la responsabilidad que le cabe por haber visto con la mayor sangre fria como se daba gato por liebre á los incautos.

El día 1.º del actual, la Sociedad lirico-dramática Julian Romea, inauguró en el teatro del mismo nombre, las funciones semanales de la temporada de invierno, las que continuaran como en los años anteriores, todos los miércoles dia de moda en dicho coliseo.

Dada la justa fama de que goza la citada Sociedad es de esperar que se verá favorecida como de costumbre, con una numerosa y escogida concurrencia.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.